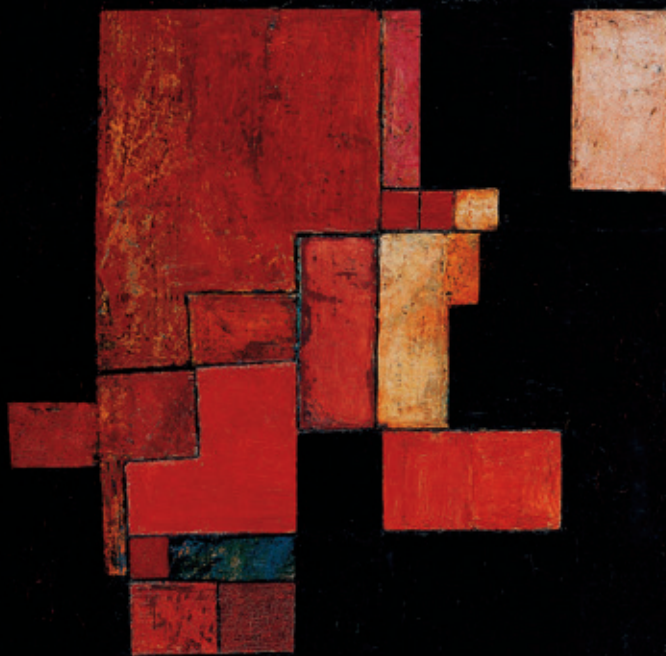


PATIO HERRERIANO

Museo de Arte Contemporáneo Español



VANGUARDIA Y DESTINO

FONDOS PERMANENTES DE LA ASOCIACIÓN COLECCIÓN ARTE
CONTEMPORÁNEO Y COLECCIÓN NATURGY ENERGY GROUP

SALAS 6 Y 7

VANGUARDIA Y DESTINO

Vanguardia y destino es una nueva presentación de los fondos permanentes de la Asociación Colección Arte Contemporáneo (ACAC) y de los de la Colección Naturgy Energy Group con la que el Museo Patio Herreriano vuelve a poner el acento en nuevos posibles modos de revisar la historia del arte del siglo XX. Quienes visiten con asiduidad el museo habrán podido comprobar que estos fondos, excepcionales testigos de la época, están abiertos a lecturas múltiples: sucesivos programas se han acercado a ellos desde la revisión historiográfica, como en la reciente muestra sobre los setenta y lo ochenta que titulamos *Un origen*; se ha tratado de conectar pasado y presente, prestando atención a las posibles derivas o consecuencias de algunos de los tópicos que siempre asociamos a la vanguardia, como en el caso de *Turno de réplica*; se ha apelado a la ficción como método y se ha observado cómo dicho método resultó ser, a la postre, una incisiva interpelación a la realidad, como de *2120. La Colección después del acontecimiento*. Muchos recordarán que esta exposición, que se situaba en el horizonte ficticio de 2120 para adivinar un posible escenario ras una supuesta hecatombe que transformaría drásticamente nuestro modo de entender las civilizaciones, abrió sus puertas tres

semanas antes del inicio de la pandemia y reabrió en el marco de excepcionalidad del estado de alarma.

La muestra que aquí presentamos, *Vanguardia y destino*, toma el testigo de otra exposición con fondos permanentes de la Colección, *Universo Ferrant*, que exploraba el desarrollo de las vanguardias históricas con un espléndido Ángel Ferrant como luminoso centro. El escultor y pedagogo madrileño era el núcleo del que irradiaba con insólito fulgor un sistema de relaciones estético-afectivas que en buena medida encarnan el sentir de nuestra colección. No es gratuita la alusión a lo ya hecho. La Colección va conociéndose a través de ellas. Es un ente orgánico que aprende y se conoce como también lo hacemos nosotros en nuestras sucesivas lecturas.

En esta nueva presentación, pretendemos situar en el centro del debate algunos rasgos o motivos definitorios del arte de vanguardia. El correr del tiempo nos ha enseñado que la palabra “destino” bien puede ser próxima, o, quizá, ser un apéndice del concepto de “vanguardia”. Entendemos el destino como deriva, como legado, y pretendemos así pulsar el lugar que hoy ocupan diferentes motivos iconográficos asumidos ya en su día por la vanguardia.



Joan Sandalinas. *La Masía*, 1927.

Queremos ver estos motivos de vanguardia desde las complejas circunstancias de nuestro tiempo. Queremos ver si lo que entonces era un paisaje puede verse hoy desde nuevas perspectivas en torno a la ruralidad. Queremos saber cómo afectan las tecnologías a nuestra percepción de nuestro aspecto. Queremos comprobar cómo los objetos que nos acompañan son consecuencia, de nuevo, de las lecturas que en torno a los nuevos materialismos afloran en el ideario contemporáneo. De esto, como es lógico, nada sabían los artistas que aquí se muestran. Esto es algo que otorga cierta soberanía, cuando no decidida ventaja, a quien hoy observa estas obras. El montaje de la exposición

acude a ese recurso narrativo, desarrollado por no pocos teóricos del cine, por el cual el receptor es consciente de desenlaces de argumentos que son ignorados por los propios protagonistas, de ahí ese papel que otorgamos al destino que aguarda a la vanguardia, de las vigencias, en suma, de nuestra vanguardia a la luz de los discursos de nuestro tiempo. Como sabemos, y como hemos insistido más arriba, hoy la historia del arte se lee eludiendo la secuencia cronológica que permaneció vigente durante mucho tiempo tras instaurarse como norma. Hoy se tornan más pertinentes otro tipo de lecturas en las que hay lugar para intuiciones, afectos e insinuaciones.

ROSTROS, CUERPOS

Hernando Viñes.
*Retrato de Jean
Cocteau*, 1930.

Domina la escena, imponente, *Jones*, un “encapsulado” de Darío Villalba, sin duda uno de los mejores ejemplos de esta aclamada serie de trabajos del artista donostiarra. Realizado en 1974, está fuera ya del periodo de vanguardia y sirve de punto de partida para el reconocimiento del retrato como uno de los grandes géneros de la pintura, que en la Asociación Colección Arte Contemporáneo tiene un peso importante, como veremos. Villalba, sin embargo, acude a la fotografía y otorga a la pieza un sesgo escultórico, un híbrido, en definitiva, desde el que representar a personajes marginales o antihéroes.

Hoy vemos, cuando no sufrimos, un fragor tecnológico que tiene especial incidencia en los rostros y en los cuerpos. La representación del sujeto vive una reactualización a partir de la llegada de los nuevos medios de los que Villalba es sin duda origen, pero no son sólo las tecnologías las que redefi-



nen la representación de rostros y cuerpos, también el sesgo conceptual del que dotan a sus trabajos los artistas, como Plensa, que apela a Marcel Broodthaers, artista belga que ejerce gran influencia sobre él y en cuyo espacio vierte una identidad propia.

La figura de Jean Cocteau, pintada en 1930 por Hernando Viñes, asoma no lejos de ahí. Cocteau era un personaje peculiar, un verdadero *niño terrible* -tomamos aquí prestado el título del

libro que acababa de escribir cuando Viñes lo retrató- siempre inclinado hacia una marginalidad y una ambigüedad vital y estilística que de siempre fue clara seña identitaria.

Hay en la Colección una extensa presencia de autores que han visto en el rostro y el cuerpo un campo de estudio que se abre a sensibilidades y estilos diferentes. Hay un realismo clasicista en los retratos de Togores, Lagar, Juli Ramis o Ángeles Santos. El rostro es también máscara, como delatan las obras de Maruja Mallo, y a menudo sus contornos se desdibujan fundiéndose con su entorno o apelando sin ambages a un realismo sereno pero inmediato. En esta dialéctica de los presuntamente realistas se han situado no pocos debates en torno a la modernidad, fundamentalmente por la procedencia o, mejor, el lugar desde el que se arriba a este realismo. El fin ulterior de nuestra exposición, ya hemos visto, no es tanto el precedente y la genealogía como todo cuanto se vino imponiendo después. Desbrozando esas capas desde nuestro presente llegamos, por tanto, al origen cronológico de nuestra colección. Es, conviene recordarlo, a través de nuestra percepción de lo cotidiano como queremos acercarnos a dicho origen.



Eduardo Chillida. *Torso*, 1948.

OBJETO, ESPACIO, LUGAR

Una labor arqueológica desde la constancia del presente y de sus preocupaciones obliga a detenerse ante cuestiones relacionadas con el objeto y con el espacio, si es que uno y otro no se convierten en una misma cosa, algo que no conviene descartar nunca -tal es la tendencia a la hibridación en nuestro tiempo- pero algo, también, que ya entendieron no pocos escultores ya en décadas no tan cercanas. Arranca este recorrido con obra de Pello Irazu y Cristina Iglesias, dos referentes de la escultura española que empezó a emerger en los años

ochenta. Hay una reflexión en torno a volúmenes y vacíos que recorre todo el siglo XX y que encuentra buena parte de sus más concisas impresiones en el País Vasco.

Pero, ¿cómo observamos hoy estas obras, en un momento en el que la ductilidad de las formas parece tan evidente? ¿Qué vigencia tiene aquella nobleza del material -hierros, bronce, alabastos...- cuando hoy se impone lo maleable, lo cambiante, lo que se ve afectado por el factor "tiempo", apremiante e imprevisible?



Cristina Iglesias. |
Sin título, 1990. |

Un asunto central en la exposición es el sentido del objeto. Su lugar en el espacio, el rol que juega en el marco de lo cotidiano, la reflexión en torno a las cosas por las que sentimos afecto y las que nos acompañan han fraguado ya una larga tradición de representación en las artes visuales. Aquí predominan manzanas y guitarras, jarrones, sillas, ajuares de todo tipo. Lo cotidiano ha sido observado desde perspectivas múltiples, desde el realismo a las facetadas entonaciones cubistas. Cabe preguntarse en este lugar el sentido que tienen hoy estos objetos para nosotros y la materialidad a la que se acogen en tiempos de aceleración como los actuales.

En el espacio final pieza más temprana de la Colección es un paisaje de Joaquim Sunyer que, como se ha dicho infatigablemente durante décadas, tiene resonancias “cezannianas”. Es un término muy común en la vanguardia, pues Cezàne fue un artista muy influyente, pero lo que no interesa no es cómo influye el pintor francés en las



| Joaquim Sunyer. *Paisaje*, 1916-1920.

obras posteriores sino cómo influye en obras de la colección nuestra propia percepción. Es así como queremos percibir esta exposición, desde una contemporaneidad que en el caso del paisaje ya no es cezanniana sino que apela a las nuevas perspectivas en torno a lo rural, tan candentes y relevantes en el imaginario contemporáneo y tan relevantes para nuestra institución, tendente siempre a la inspección del territorio.

PATIO HERRERIANO

Museo de Arte Contemporáneo Español

Calle Jorge Guillén, 6, Valladolid. | +34 983 362 908 | www.museoph.org
Martes a viernes de 11 a 14 h y de 17 a 20 h. Sábados de 11 a 20 h y domingos de 11 a 15 h

Imagen de portada:

Pablo Palazuelo, *Sur Noir*, 1948